

segundo, porque ambos poseían en su servicio de espionaje un instrumento extraordinariamente eficaz para descubrir, desenmascarar y bloquear a los líderes comunistas, especialmente sus esfuerzos para penetrar en la oficialidad.

"Esta fué para los comunistas una espantosa derrota, pues en el momento en que su plan para apoderarse de los puestos y departamentos esenciales en el Gobierno iba a realizarse, la actitud del Ejército y de la Marina frustró su plan.

Además, los completísimos archivos sobre los comunistas, guardados por el servicio de espionaje del Ejército y la Marina, después de barrerlos de los puestos militares de responsabilidad, ayudaron para desenmascarar a los que trataban de ganar importantes posiciones en el Gobierno Civil.

"Esta fué la razón de la campaña por destruir todo ese servicio de espionaje que estorbaba las actuaciones comunistas y de sus afines, y por romper todos esos archivos; campaña que halló la más enérgica oposición en los círculos responsables del Ejército y la Marina".

La lección es clara y pocos nos podrán negar su oportunidad.

CINCUENTENARIO DE LA LLEGADA DE LOS PP. SALESIANOS A VENEZUELA

Del día 16 al 20 de Noviembre se han celebrado en Caracas una serie de justicieros homenajes a los hijos de Don Bosco, con ocasión de los cincuenta años de su llegada a Venezuela.

Han contribuido a su esplendor la colaboración sincera y agradecida de numerosos antiguos alumnos; y la presencia del Sr. Nuncio de S.S.; del Arzobispo Coadjutor de Caracas, Mons. Castillo, íntimamente vinculado en su formación a la institución salesiana; Mons. Navarro; Mons. Tenreiro; y los prelados salesianos: Mons. Francisco J. Iturriza, Obispo de Coro; Mons. Julio Caicedo, Obispo de Barquisimeto; y Mons. Enrique de Ferrari, Pref. Apost. del Alto Orinoco. El Ciudadano Presidente de la República, General Isaías Medina A., acompañado del Dr. Rafael Vegas, Ministro de Educación, prestigió con su presencia la espléndida concentración escolar del día 18 de Noviembre en el Colegio San Francisco de Sales, de Caracas. Toda la prensa de la ciudad, sin distinción, se asoció al coro de los panegiristas, destacando gráfica y literariamente la gran obra de patria realizada por los hijos de Don Bosco en Venezuela.

20 DE NOVIEMBRE DE 1894.

Según datos explícitos de Mons. Navarro, en un discurso que pronunció el día 19 de noviembre en la misa pontifical del Santuario de María Auxiliadora, el primero en dar a conocer en Venezuela la obra de Don Bosco fué el insigne Arzobispo Juan B. Castro, en un artículo publicado en "El Ancora", 1885, evocando su personal visita al Santo portentoso en Turín.

Fueron, sin embargo, el Padre (hoy Mons.) Víctor Julio Arocha y el Delegado Apostólico en Venezuela, Mons. Julio Tonti, los que recabaron del primer sucesor de Don Bosco, Rdm. P. Miguel Rua, una doble expedición que arribó a La Guaira el día 20 de Noviembre de 1894.

Los Hijos de Don Bosco fueron acogidos con singulares manifestaciones de simpatía en Caracas por las autoridades eclesiásticas y civiles, siendo conducidos a la Iglesia Catedral, donde se cantó un solemne Te Deum. El primer grupo, presidido por el Pbro. Enrique Riva, inició las labores para la fundación de un colegio en la capital. Después de breves tentativas de asiento en el Rincón del Valle y en el Norte de la Ciudad, fijaron su sede definitivamente en el barrio de Sarría, donde al cabo de cincuenta años se ha desarrollado un espléndido hogar salesiano con talleres, colegio y Santuario de María Auxiliadora.



El segundo grupo, presidido por el Pbro Félix A. Bergheretti, fué conducido por el Padre Arocha a Valencia. La ciudad los acogió con una grandiosa manifestación en la estación de Camoruco, los condujo al templo de la Divina Pastora y los instaló en su domicilio provisional. Pronto se erigió, también en Valencia, un espléndido Colegio, del que ha surgido el más nutrido grupo de vocaciones venezolanas para la Institución salesiana. Fué alma de la fundación valenciana el Pbro. Bergheretti, quien conmovió a la ciudad con su abnegación heroica en la epidemia de viruela en 1898. El Municipio, agradecido, ha perpetuado su recuerdo dando su nombre a una de las calles de la capital carabobeña.

A LOS CINCUENTA AÑOS.

El 20 de noviembre de 1944 los Hijos de Don Bosco poseen en Venezuela cinco Colegios de primera y segunda enseñanza:

El Colegio de San Francisco de Sales, Caracas, con 730 alumnos.

El Liceo Los Teques, antiguo Liceo San José, del Dr. Arocha, con un total de 400 alumnos, entre internos y externos.

El Instituto Santo Tomás de Aquino, Valera, en cuya dirección sucedieron a Mons. Miguel A. Mejía.

El Colegio de Táriba, con los años de instrucción primaria y primeros años de Bachillerato. Es traslado de antiguo Colegio, fundado por los salesianos en Maracaibo.

El Colegio Don Bosco, en Valencia, con 500 alumnos.

A esta labor docente, acomodada a la enseñanza oficial, hay que agregar una serie de instituciones de carácter más genuinamente salesiano:

Así por ejemplo, junto al Colegio San Francisco de Sales de Caracas funcionan las Escuelas Gratuitas Don Bosco; con espléndidos talleres de tipografía, encuadernación, carpintería...

Dos Escuelas Agrícolas: la de Naguanagua, en Valencia, con 80 aprendices internos agrícolas; y la recientemente fundada en Boleíta, sobre la carretera de Petare. Sabemos la magnífica impresión que estas instituciones agrícolas han causado en los hombres de Gobierno, que están dispuestos a poner en manos de los Hijos de Don Bosco otras Escuelas similares, lo que juzgamos un acierto indiscutible.

Regentan además dos parroquias: la de La Vega, junto a Caracas, y la de Barcelona, en Anzoátegui. Nuestros lectores tendrán la satisfacción de informarse, en este mismo número, de las obras sociales iniciadas con admirable acierto en aquella ciudad por el salesiano carabobeño, Pbro. Cosme Alterio.

En todas las casas salesianas funcionan además generalmente los oratorios festivos. Uno de los más simpáticos la regenta el P. Rota, en casa espresa, construida por el primer Obispo salesiano de Venezuela, Mons. Francisco J. Iturriza, en la ciudad de Coro.

Mención particularísima merecería la Misión del Alto Orinoco, con casa central y colegio incipiente en Puerto Ayacucho y residencias en La Urbana y San Carlos de Atabapo.

Hemos aludido anteriormente al Santuario de María Auxiliadora, en Sarría, Caracas. Debemos añadir aquí que precisamente el día 19 de noviembre, como corona del cincuentenario, se colocó en la Urbanización de "Altamira" (Chacao), la primera piedra de un nuevo Santuario salesiano, dedicado a Don Bosco.

Sería también de justicia hacer mención en este esquema de la amplísima labor realizada en la enseñanza y en la beneficencia por las Hijas de María Auxiliadora, llegadas más tarde, pero cuyo celo ha prendido con singular fuerza en toda la República.

Tal es, a los cincuenta años, de frondoso y fructífero el árbol plantado en las postrimerías de 1894. Los educados en las instituciones salesianas conservan a sus profesores una sincerísima y filial afección. Como sacerdotes en contacto con la juventud universitaria, podemos testimoniar, además, que los caracteriza una piedad varonil y connaturalizada.

TRES REFLEXIONES.

"SIC" no puede contentarse con este esbozo histórico en honor de los Hijos de Don Bosco. Tampoco puede satisfacerle una mera felicitación retórica en esta hora de sus homenajes cincuentenarios.

Hoy nadie duda en Venezuela de la eficacia bienhechora de la institución salesiana. Permítasenos, pues, hacer tres reflexiones de enorme actualidad.

La primera va dirigida a los ingenuos o los malintencionados que suelen escandalizarse de los espléndidos edificios escolares de los institutos religiosos dedicados a la enseñanza; y deducen de ello la murmuración de la riqueza de los religiosos. En primer término esa riqueza, que en algún sentido es evidente por el valor los propios edificios, es fruto de la vida morigerada y sobria de los pedagogos religiosos. ¿Por qué no prosperan en igual medida los colegios regidos por seculares? Además esa riqueza reviste inmediatamente en bien del pueblo venezolano en la comodidad, y progreso pedagógico de las mismas instituciones. No estaría mal recordar esta reflexión, cuando se murmura de los espléndidos edificios de los Padres Jesuítas y los Hermanos de La Salle en Venezuela y en todos los países del mundo.

La segunda reflexión afecta a los que se complacen en calificar de clero extranjero a los religiosos dedicados a la enseñanza. Ya es aventurado calificar de clero extranjero a los Salesianos, en cuyas filas militan cada día nuevos hijos de Venezuela. Otro tanto se ha de decir de los Padres Jesuítas y los Hermanos de La Salle, cuyo noviciado prospera visiblemente. Dentro de muy pocos lustros estas instituciones docentes quedarán plenamente en manos de venezolanos, como ha sucedido en Colombia, Argentina, Brasil, Chile, Méjico y otros países iberoamericanos. Tanto más meritoria resulta la desinteresada labor de quienes han venido de Italia, Francia y España a crear en Venezuela eficacísimas instituciones que en un futuro próximo serán perfectamente nacionales.

No estará de más recordar, en tercer lugar, a los que hablan de sus propios méritos y sacrificios en favor del pueblo, que se comparen con los Hijos de Don Bosco y otras congregaciones religiosas, que sin esperanzas ningunas de medros personales de carácter económico trabajan con el pueblo, con el auténtico pueblo de Venezuela, elevando el nivel de su cultura en el sector agrícola, el industrial y el de las profesiones liberales.

Los Hijos de Don Bosco pueden estar orgullosos de ser, con el ejemplo de su vida y su indiscutida eficacia y abnegación, una viviente apología de la Iglesia Católica en Venezuela.

M. AGUIRRE ELORRIAGA, S.J.

